

SERRANO MADROÑAL, Raúl: *Los circunceliones: fanatismo religioso y descontento social en el África Tardorromana*, Madrid: CSIC, 2020, 263 pp. [ISBN 978-84-00-10642-3].

El movimiento de los *circunceliones* ha tenido un recorrido historiográfico bastante extenso, haciéndose eco ya en el siglo XVI, y en mayor grado desde el siglo pasado a la actualidad, como nos recuerda el autor en el quinto apartado de la obra. Estudiado con gran profusión en el siglo pasado por diferentes escuelas nacionales, francesa, alemana, inglesa, etc., sin embargo en España no se prestó la debida atención, y aunque encontramos estudios parciales se adolecía de trabajos monográficos que, de alguna manera, esta obra intenta paliar. El estudio del Dr. Raúl Serrano, basado en su tesis doctoral sobre la conflictividad social tardorromana, intenta cubrir esta carencia y aportar una visión sosegada y actualizada de un fenómeno que, como el autor expone en el propio título, tiene un elemento importante de descontento social, vehiculado a través de una religiosidad extrema; punto que ya William Frend analizó ampliamente en su conocido trabajo *A Movement of Protest in Roman North Africa* (1971).

La obra se divide en cinco apartados que dan cuenta de las fuentes sobre el movimiento herético, procurando —tal y como se afirma— llevar adelante una relectura de los textos desde los considerados orígenes del mismo, Tertuliano y Cipriano; aunque para ser más precisos habría que considerar a uno y otro más bien predecesores del movimiento cismático donatista, pero no de los

circunceliones. El autor es consciente que para realizar una investigación de dicho movimiento religioso es necesario indagar en el contexto histórico, en la religiosidad del momento en África y en las relaciones sociales, siendo esta la única manera viable de entender las causas que llevaron a dicho grupo a desarrollar acciones coactivas contra los católicos o, como también reflejan las fuentes, contra los grandes propietarios, violencia que como Serrano señala no era excepcional en el ámbito imperial.

La primera parte del trabajo es un resumen del cristianismo en África desde los primeros tiempos al surgimiento del movimiento donatista, se completa este apartado con la reproducción de tres mapas que presentan los principales puntos de las iglesias donatistas y católicas en las provincias africanas. El colofón de este primer acercamiento a la religiosidad cristiana del periodo no es otro que, tal y como anteriormente señalábamos, no puede entenderse el colectivo circuncelión sin la importancia que tuvo en el cristianismo africano el cisma donatista (p. 68).

La segunda parte del volumen conforma el núcleo del libro, realizándose un recorrido pormenorizado de los distintos autores que con diferente sesgo trataron sobre dicha corriente. Se estudia la figura y obra del obispo católico Optato de Milevo (pp. 71-79). No podía faltar Agustín de Hipona, ideólogo y ardiente adversario del donatismo y por ende de los circunceliones; un buen ejemplo es la cantidad de referencias que aparecen en su obra, que obliga al autor a realizar el capítulo más amplio de esta segunda parte (pp. 81-128). Los textos del obispo

relacionan de manera persistente a los circunceliones con los donatistas, aunque puede apreciarse en ciertos escritos, especialmente después del 411, una mayor matización de Agustín, estableciendo interesadas distinciones entre los donatistas de buena fe y aquellos otros hostiles a la católica y secuaces de los propios circunceliones. Para entendernos en términos actuales, para el obispo católico los circunceliones vendrían a ser el grupo armado de los cismáticos donatistas. El capítulo da cuenta de los argumentos del hiponense frente a los adversarios donatistas y, como se recoge en la obra, se puede afirmar que en gran medida la presentación estrecha entre donatistas y circunceliones fue gracias al empeño del hiponense por asociarlos reiteradamente, por más que en determinadas y reiteradas circunstancias no hubiera intervenido en las actuaciones violentas ningún representante ni obispo donatista. Sin embargo su brillante retórica pretendió en todo momento establecer el vínculo entre los herejes donatistas y los grupos violentos de los *agonistici*. Lástima que no se haya realizado una contextualización mayor de los textos de Agustín, y una interpretación y explicación más pormenorizada, ello nos daría una visión más precisa de las actuaciones y de los objetivos últimos de estos grupos violentos, más aún —como dice Raul Serrano— si tenemos en cuenta que antes del edicto de unidad de Constante del 347 fueron un movimiento que llegó a suponer una auténtica amenaza para la estructura social imperante, lo que indicaría de la importante base social con la que contó (p. 83).

El volumen aquí presentado se completa con la presentación de

diversas compilaciones heresiológicas, como la de Pseudo-Jerónimo o de autores posteriores a Agustín, tales como Posidio de Calama o el anónimo de *Praedestinatus*, posiblemente elaborado por un autor semipelagiano (p. 143). Autores más tardíos como Casiodoro o Isidoro son menos interesantes ya que repiten la información que se encuentra en la obra de Agustín. Menos garantías, como se señala en el libro, es la fiabilidad que presentan referencias del siglo VIII, tal es el Beato de Liebana (p. 155). El volumen se hace eco de otras fuentes de carácter eclesiástico-jurídico: El Concilio de Cartago del 404, el Edicto de Marcelino del 411 y la Constitución del 30 de enero del 412 de los emperadores Honorio y Teodosio II (*CTh.*, XVI.5.52) (pp. 129-138) que presentan la respuesta coercitiva de la iglesia y del Estado contra dicho movimiento.

La conclusión de esta segunda parte (157-172) viene a aportar claridad histórica y explicación de las diversas actitudes. Ciertas propuestas son incontestables, los circunceliones, cuya extrema espiritualidad no parece negarse, formaron parte del donatismo, pero con matizaciones: no todos los donatistas y sus obispos apoyaron a los grupos circunceliones, prueba de ello las cartas a Taurino para reprimir a éstos (p. 161). Sin embargo hay casos claros de obispos donatistas que los utilizaron para una mayor presencia del cisma en su área de influencia. Por otra parte, y en esto creemos que no se diferencia de otros colectivos rigoristas, sus propuestas igualitarias chocarían con los valores preponderantes del mundo tardoantiguo (p. 161).

La igualación generalizada de donatistas y circunceliones debe mucho,

como anteriormente comentamos, al prelado de Hipona, Agustín, quien relaciona a los circunceliones con Optato de Thamugadi (p. 163). Una cuestión obligada es interrogarse por quiénes formaban parte de este grupo, en esencia marginal. La impresión es que estaría nutrido de grupos de *fugitivi* y rústicos empobrecidos; gentes que de alguna manera habrían estado influidos por el ascetismo y espiritualidad donatista, pero que llevan al máximo sus acciones ante los grupos y obispos católicos; es posible que su intenciones destructivas afectaran en mayor grado a los centros católicos y a los máximos representantes sociales de éstos, fueran obispos o grandes latifundistas. En cualquier caso, las fuentes católicas distorsionaron tanto la interrelación entre circunceliones y donatistas que resulta muy difícil hacer una historia en la que ambos grupos no estén estrechamente vinculados.

El tercer apartado nos presenta las fuentes de los circunceliones en las referencias no explícitas (pp. 173-192), entre ellas se encuentra un extraño texto, el *Epitafio del segador de Mactar* que describe un personaje dirigiendo a escuadrones de segadores y portadores de hoces; aunque algunos hayan insinuado una cierta relación con el movimiento circuncelión no parece que esto sea posible. Autores de la «católica», Optato, Agustín, Filastro o Teodoreto en cambio sí ofrecen datos relevantes de su violencia, de cuyo nombre Agustín dedujo que el epíteto provenía del hecho de que merodeaban en las despensas y en torno a las capillas de los mártires (pp. 191-192).

La documentación arqueológica enumerada en la parte cuarta, según Serrano no ofrece mucha luz sobre los

lugares de culto donatistas y menos circuncelión por la reactualización que se hizo en época bizantina de las iglesias. Únicamente la epigrafía puede aportar alguna pista sobre los credos antagónicos. Así la inscripción de Optato en Timgad, la dedicatoria en honor de la mártir Robba o la memoria de Márculo en la basílica de Ksar-el-Kelb pueden sugerir una probable autoría cismática (p. 207). Las sombras son mayores si se quiere atribuir a los circunceliones los sesenta y cinco epitafios de Djebel Nif-en-Nser y Djebel Anouda y asociarlos con los mártires suicidas (p. 208). También Raul Serrano manifiesta que exista una absoluta evidencia el lema *deo laudes*, fórmula que aparece en África, pero que en obras tardías del propio Agustín también se encuentra. En definitiva es difícil llegar a conclusiones definitivas de los lugares de culto circuncelión.

El último de los capítulos, que ya enunciamos al comienzo de la reseña, hace un recorrido de las distintas interpretaciones historiográfica, desde los orígenes del estudio de este movimiento en época de la Reforma protestante hasta la actualidad (pp. 213-235). Se cierra el volumen con unas conclusiones generales que vienen a ser una síntesis de los principales aspectos que han interesado a los investigadores: el origen social, ¿fueran o no trabajadores temporeros?; su radio de acción, fundamentalmente en la Numidia, pero que no excluye otras zonas, el *Africa Proconsularis*. La espiritualidad extrema parece que se refleja en el término que ellos utilizaban, *agonistici*, es posible que dicho rigorismo ascético y religioso haya sido encubierto por las fuentes católicas con la acusación de utilizar la violencia. Violencia a la que

se le ha dado un tinte revolucionario, por ir contra la usura y los acreedores. Otros aspectos más contratados es la posibilidad de que una gran parte proviniera del elemento indígena, desconocedores del latín, aunque su composición debió de ser heterogénea (p. 240); también el martirio debió ser una práctica utilizada como medio de perfección cristiana, tal actuación se aleja de la iglesia donatista, con lo que, una vez más, podemos señalar que donatismo y circunceliones pudieron mantener puntos de unión, pero otros muchos los separaban, con lo que tal identificación solo se debe a una clara tergiversación de las fuentes católicas, como recalca el autor (p. 241).

Un libro exhaustivo en el que hace una sistemática revisión de las fuentes, tal vez la abundancia de las mismas y su importancia obligarán a Raúl Serrano a seguir profundizando en el apasionante mundo de la religión herética-cismática de África en el siglo IV y V. Al mismo tiempo que incardinarlo con el descontento social y la resistencia de los colonos

a los grandes propietarios. Quisiera terminar con una breve consideración relativa al término fanatismo religioso que aparece en el título de la obra y que puede crear en los lectores un cierto prejuicio ideológico-religioso. Los circunceliones, al margen de actuaciones violentas, hay que encuadrarlos dentro de ciertas tendencias cristianas rigoristas de carácter apocalíptico y milenarista, que se dieron desde el siglo segundo, ahora bien, al aparecer el calificativo de fanatismo asociado a este grupo puede suponer en cierta medida una descalificación semántica. Al margen de esta observación, creemos estar ante un volumen que permitirá profundizar sobre los cismáticos cristianos en África y sus propiuestas vitales extremas, de igual manera que servirá a aquellos que quieran conocer las causas del descontento social en los siglos IV y V en esa parte del Imperio.

Manuel Rodríguez Gervás
Universidad de Salamanca
gervas@usal.es